

Folklore venezolano en grande

## Paraduras del Niño Jesús

Honegger Molina\*



Las paraduras del niño Jesús en Táchira, Mérida y Trujillo, condensan una de las expresiones religiosas del pueblo creyente con mayor atractivo cultural por la riqueza en expresiones musicales y culinarias que la componen. Y, al mismo tiempo, alcanzan una impresionante hondura espiritual vivida al calor familiar (sin presencia alguna del sacerdote) lo que favorece el encuentro directo e íntimo con el Dios humano que encarna Jesús de Nazaret, quien los anima en la fe.

Los preparativos pueden iniciarse, inclusive, desde el 25 de diciembre (con el robo del niño) hasta culminar con la paradura que puede celebrarse durante el mes de enero o principios de febrero, en torno a la fiesta de La Candelaria.

### EN CAMPO Y PLAZA

*“... Desde hace algún tiempo se ha venido observando que esta fiesta hogareña también se lleva a cabo en otras localidades venezolanas (...) esto se debe a la influencia de los mismos andinos quienes han fijado residencia en otras ciudades y continúan practicando dicha costumbre como lo hacían en su tierra nativa”.*<sup>1</sup>

Enrique Alí González Ordosgoitti, Darío Novoa, Yolanda Salas, y Luis Arturo Domínguez, son algunos de los más reconocidos estudiosos del tema, desde distintos prismas académicos. Ellos descubren una

estructura más o menos común en el ritual de la paradura del niño Jesús en Venezuela. Aquí nos limitamos a ofrecer las líneas concordantes. A los interesados en conocer los detalles de la paradura en la ciudad, precisar similitudes y/o diferencias con las de pueblo, les recomendamos leer a Darío Novoa, su libro *Paradura del Niño*, y Enrique Alí González que conjuntamente con un equipo de investigadores, publicó *Siete fiestas residenciales caraqueñas*, y el capítulo VI, presenta “La Paradura del Niño en el Barrio Sucre, 23 de Enero”.

Las paraduras suelen comprender varias fases o momentos que varían según la localidad a la que nos refiramos.<sup>2</sup>

**Primero.** El robo del niño que podrá acontecer a partir del mismo 25 de diciembre; hay lugares en los que se realiza con absoluta discreción. Después que el niño se “pierde” la familia entra en un proceso de indagación para saber el paradero del mismo a fin de hallarlo con los padrinos y todos los invitados el día de la paradura.<sup>3</sup>

**Segundo.** El encuentro sucede el día acordado (casi siempre anocheciendo), previa concentración en la casa anfitriona, distribuidas las velas, seleccionados los padrinos (cuatro niños, dos parejas de matrimonio, o autoridades de la administración pública) con un pañuelo blanco en mano y con los músicos a tono, entonces el jefe de familia, o la persona encargada de orientar



la ceremonia, indica la ruta a seguir para ir al recorrido.

**Tercero.** La búsqueda puede durar tanto tiempo como sea la distancia del lugar donde se encuentra “escondido” el niño. Algunas familias de Mucutuy en Mérida, siguen teniendo recorridos por todo el pueblo, pero en la mayoría de los casos, principalmente en las zonas urbanas, se limitan al recorrido por una sola calle o dentro de la propia casa.

**Cuarto.** La ceremonia. Consta del paseo del niño con los músicos cantando; entrada del niño a su residencia de origen; beso del niño, para lo que se invita a todos los presentes; parada del niño, consiste en colocarlo verticalmente en el pesebre por uno de los padrinos, también puede reservarse el honor a algún miembro de la familia. Después viene la terminación y las peticiones conclusivas. Quien mejor desarrolla esta última fase es Darío Novoa.

#### COLORIDO MUSICAL

La riqueza de la atmósfera musical amerita una lectura particular. Ciertamente que la “nota más característica de las Paraduras es el colorido musical propio de ellas. Esta música tradicional es interpretada por algunos empíricos de la región.”<sup>4</sup>

La música esta presente en casi todas las fases mencionadas. Han existido grupos como los Hermanos Molina de Canaguá, Mérida, que otrora se dis-

tinguieron por animar las mejores paradas de la ciudad. Los instrumentos principales son el violín, al ser varios no entra ningún otro instrumento. En otros casos, el mandolín, las maracas, el triple, el cuatro y la guitarra. Acompañados por el canto de los romances y los versos de los músicos.

Vale destacar que la organización es casi perfecta. Todo tiene su momento y su lugar apropiado. Nada se improvisa según lo ha decretado la tradición familiar. Así pues, “los músicos tocan, primero, piezas populares. Esto lo hacen antes de la ceremonia, en los momentos en que las diversas personas van llegando. Segundo: Tocan y cantan Los Versos del Niño. Esto se realiza durante la solemnidad de la Paradura (...) Tercero: Después de la Paradura (...) se oyen de nuevo las piezas populares (...)”<sup>5</sup> Todo se mueve al mismo ritmo del canto, lo que admite fluidez ritual y paz al mismo tiempo.

Una de las partes más emotivas es el rosario cantado que consta de siete misterios en vez de cinco. El primero y el séptimo van sin Padre Nuestro ni Avemarías y son exclusivamente cantados.<sup>6</sup> En las aldeas Mocombo y La Providencia de

la población de Mucutuy, siguen existiendo familias que acostumbran incorporar hasta nueve rosarios cantados por completo y con los siete misterios cada uno. Llegan a pasar dos días con diferentes visitas y en distintas horas. Ofrecen hayaca, sancocho, leche é burra (bebida con un toque de licor), vino y biscochuelo. Los conjuntos cantan sin descansar, por eso, contratan dos grupos de músicos que se alternan los rosarios durante dos días de manera continua.

#### Introducción

*Al portal nos vamos  
con gran alegría  
adorar al Niño  
al hijo é María.*

#### Encendido de las velas

*Vengan los padrinos  
repartan las velas  
que hoy se va a parar  
al Señor de Cielo y Tierra.<sup>7</sup>*

#### LA NAVIDAD PROFUNDA

Se trata de una fiesta religiosa motivada por la alegría que comporta el nacimiento de Jesús como pobre, entre los pobres. En torno a Jesucristo se mueve toda la celebración. Des-

de antes de instalar el pesebre lo primero que se proyecta y decide, muchas veces en familia, es el lugar que ocupará la imagen del niño Jesús en la sala. El mejor musgo, bajado de las frías montañas, y las más delicadas y hermosas pajas son destinadas para la cuna donde depositaran la imagen del niño Jesús. El esmero y la delicadeza al cuidar las formas jamás olvida el trasfondo que sustantiva la fe de quienes ponen toda su esperanza en el Hijo de Dios que nacerá en su casa y habitará sus vidas.

El ritual es tan diverso como los sitios (rurales o urbanos) donde acontece. En Mucutuy, por ejemplo, Vicente Rojas, animador en la aldea La Providencia, apunta: *“Aquí nos preparamos durante más de un mes para el nacimiento del Niño Jesús, y nos parece que cortar en enero, levantando el pesebre, es matar la alegría que nos causa su venida. (...) Por eso, es que hacemos de la paradura una gran fiesta, porque vamos a seguir caminando con Jesús, durante otro año”*, capilla de La Providencia, año 2001.

Acompañar a la gente de Mucutuy (dos años como sacerdote) nos permite mirar la celebración de las paraduras en la trascendencia de lo meramente folklórico y la nobleza en lo cultural. Para Vicente Rojas, los elementos esenciales: encuentro y seguimiento de Jesucristo, oración en familia, vida comunitaria, descanso y fiesta, em-

palman con las cristalinas raíces del cristianismo primitivo. La paradura, en su esencia andina, no es devoción pietista, sino más bien fuente de vida espiritual, de espacio para el encuentro con el hermano, y de salida de sí, para el compromiso social, tras la huella del propio Jesús de Nazaret.

Bien lo resume el texto de Monseñor Mario Moronta Rodríguez, en *El Cristo de nuestra fe: “Tradiciones y símbolos engalanan esta celebración típica de una región, pero que, por otra parte, contiene una dimensión social. No se limita a la familia, sino que sale al encuentro de los vecinos y todos comparten la amistad que trae el Señor”*.<sup>8</sup> Parar al niño Jesús puede llegar a comprender un grado tal de madurez en la fe cristiana que se evidencia en la intensidad con la que se apuesta por el otro para ensanchar la gran familia de los hijos e hijas de Dios.

\* Miembro del Consejo de Redacción.

- 1 DOMÍNGUEZ, LUÍS ARTURO: *Dos aspectos del folklore de los andes (paradura del niño / velorio de angelito)*, Instituto Nacional Del Folklore, INCIBA, Caracas – Venezuela, 1974, p. 4.
- 2 GONZÁLEZ ORDOSGOITTI, ENRIQUE ALÍ: *Calendario de manifestaciones culturales de Caracas (2.201, fiestas caraqueñas)*, FUNDARTE, Caracas, Venezuela, 1992, p. 42.
- 3 NOVOA DARÍO: *Paradura del Niño*, editada por Publicaciones de la Dirección de Cultura de la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, 1957, p. 93.
- 4 NOVOA DARÍO, Op. Cit., p. 19.
- 5 Idem. p. 20.
- 6 Idem. p. 31.
- 7 Para el rescate, conocimiento y análisis de los 54 versos que lo componen, con el lenguaje más próximo al original, pueden dirigirse al texto de NOVOA DARÍO ya citado, Págs. 24-29.
- 8 MORONTA RODRÍGUEZ, MARIO: *El Cristo de nuestra fe (reflexiones a partir de la cristología de la religiosidad popular Venezolana)*, Gráficas Monfort, Caracas, Venezuela, 1991, p. 45.